

El reloj nos sirve para medir el tiempo le dijo el abuelo a María antes de morir. Al día siguiente María se preguntó por qué mi abuelo me dijo eso? y mientras pensaba una voz que decía así le interrumpió "María a comer". Entonces María fue corriendo a la cocina, comió super rápido y cuando terminó de comer le preguntó a su madre ¿mamá puedo dar un paseo? y su madre le dijo "Si pero no vuelvas muy tarde." Entonces María abrió la puerta y se fue. Mientras paseaba María se tropezó y se cayó. Al levantarse María se encontró un reloj que no hacía ni tic ni tac y pensó en lo que le había dicho su abuelo "El reloj nos sirve para medir el tiempo" y siguió adentrándose en el bosque pensando en lo que le había dicho su abuelo hasta que... ¡depronto! se topó con un árbol enorme que tenía un hueco donde ponía "Mete el reloj y serás liberado". María se preguntó "¿Que será liberado?" Y ella por curiosidad metió el reloj el árbol se abrió de par en par y del árbol salió... ¡Su abuelo! que el tiempo se lo había llevado no había muerto! Lo llevo a casa el abuelo le dijo me has hecho caso y me has salvado del tiempo -dijo el abuelo-. Al día siguiente era el cumple de María el abuelo le dio un fuerte abrazo y vivieron felices y comieron perdices.